

la disyuntiva

Otra palabra de aspecto novedoso ha hecho su irrupción en el contexto político vasco, y registra grandes progresos en ciertos sectores del país. Nos referimos al término «inter-clasismo».

Naturalmente, la idea del inter-clasismo no es nueva; y es homóloga de inter-nacionalismo. La primera hace referencia a una prioridad nacional; la segunda a una prioridad de clase.

Parece así, a primera vista, que hay coincidencia entre el inter-clasismo de partido y la vieja idea del Frente Abertzale. Y de ahí la necesaria aclaración.

En nuestra sociedad vasca, guste o no, la división en clases es flagrante; y está arraigadísima la conciencia, certera esta vez, de que existe en Euskadi una fortísima opresión de clase. No en vano ha explotado la oligarquía a todas las clases populares del Estado español, impunemente, con consecuencias demográficas y ecológicas irreparables, y con el apoyo si era preciso de la fuerza pública. La clase obrera vasca, privada de sus sindicatos y de sus partidos, ha estado rigurosamente indefensa durante 40 largos años. Es normal, y era previsible, la presente radicalización anti-capitalista a todos los niveles. Es normal; y es eminentemente positiva para Euskadi.

En tales circunstancias la pretensión de hacer inter-clasismo dentro de un solo partido, válido para todos los abertzales, revela una enorme insensibilidad social en quienes lo propugnan. Hoy, tras 40 años de coto privado burgués y de monumentales negocios sin cuenta, quien habla de inter-clasismo dentro de un solo partido abertzale para todos, se descalifica automáticamente ante todas las clases populares vascas; porque hoy estas clases populares necesitan partidos y sindicatos de clase, al margen organizativamente de las fuerzas que agrupan, en mayor o menor medida, a los hombres que han resultado económicamente privilegiados en los últimos ocho lustros. La desconfianza de la clase obrera y de todos los sectores progresistas vascos hacia el inter-clasismo de partido es natural. Lo extraño es que haya alguien, fuera de la derecha, que le encuentre viabilidad.

En la Euskadi de 1977 un partido inter-clasista solo puede convencer a quienes no son visceral y radicalmente conscientes de la fuerte explotación de clase que padecemos y de las enormes e insuperables injusticias del sistema capitalista. Es decir, en la Euskadi de 1977 un partido inter-clasista no puede ser, ni es, sino el partido de la derecha vasca.

La tentativa en cuestión es así extraordinariamente peligrosa para el país.

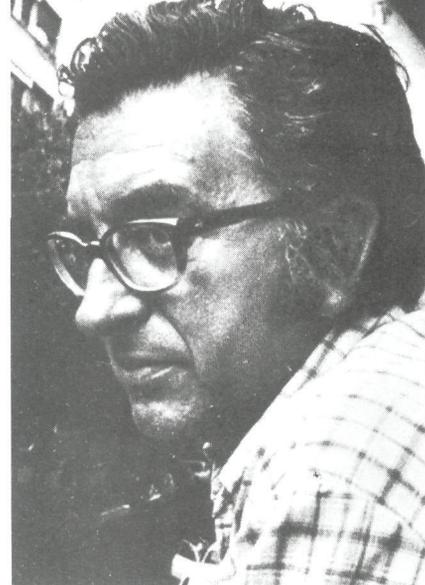
Por una parte, el partido inter-clasista se opondría a los partidos abertzales socialistas, que están ahí; y sugeriría la perspectiva de un partido único nacional, mito fascista de consecuencias bien directa y trágicamente conocidas estos años.

Por la otra, y dado que el partido inter-clasista único no puede ser sino el partido de la derecha vasca, dicho partido niega objetivamente la carta de ciudadanía vasca a toda la izquierda abertzale; y considera la vocación socialista como un quehacer no nacional. Propugna en el fondo el viejo binomio: **derecha abertzale / izquierda sucursalista**. que, curiosamente, es el mismo binomio que propicia el social-imperialismo. Hay así una coincidencia objetiva de intereses entre la derecha vasca y la izquierda social-imperialista, que se traduce en la indestructible alianza PNV / PSOE (+ PCE).

Ahora bien. Dentro y fuera de Euskadi, la derecha es el conservadurismo, la convicción de que la revolución social es un contubernio anti-nacional montado en el extranjero, el temor a lo nuevo. En todas partes la derecha es EL PASADO, y la idealización alienada de ese pasado. En todas partes, la derecha es el miedo al futuro, es la negación mental de ese futuro. Identificar la causa vasca con la reacción social y con el derechismo sería dejar a la causa vasca sin futuro. Es decir, supondría liquidar al pueblo vasco. El proyecto del partido abertzale único e inter-clasista es un proyecto DIRECTAMENTE LIQUIDACIONISTA.

Muy distinto es el proyecto del Frente Abertzale.

En el frente abertzale se parte de PARTIDOS DISTINTOS, autónomos, divergentes e incluso opuestos con relación a multitud de problemas. En un Frente Abertzale la derecha no tiene por qué proclamarse «socialista» en un monólogo de credibilidad nula; ni la izquierda tiene por qué camuflar su firme intención de luchar contra el oscurantismo, y contra la economía al servicio de la clase oligárquica (que ha traicionado al país una y mil veces). La derecha vasca no tiene por qué hablar de inter-clasismo: basta con que defienda los intereses de las cla-



ses sociales que la apoyan, pero consciente de los intereses nacionales. Y lo mismo la izquierda vasca.

Lo que sí es claro para quienes propugnamos un Frente Abertzale es que en tanto que el pueblo vasco siga siendo NEGADO COMO TAL A NIVEL INSTITUCIONAL, con las gravísimas consecuencias culturales, políticas y económicas que todos conocemos, hay y habrá un QUEHACER PREVIO, en que coincidiremos todos los vascos; y es el quehacer NACIONAL. Para los vascos, para TODOS los vascos, democracia significa DERECHO A EXISTIR, derecho a la VIDA VASCA, derecho a los INSTRUMENTOS INSTITUCIONALES garantes de la IDENTIDAD VASCA.

En este sentido (y SOLO en éste) la derecha y la izquierda vasca están de acuerdo; como lo estuvieron en otros países amenazados en su propia edentidad colectiva.

Sobre la NEGACION DEL SER de un pueblo y de su derecho a elegir su destino pueden edificarse el fascismo y el imperialismo; pero no pueden edificarse ni la democracia ni el socialismo. El Estado debe ser consciente de estos hechos a la hora de su propia organización.

Neruda estaba orgulloso de ser chileno; y, hombre de izquierda, no dudó en ofrecer -a Chile- su premio Nobel; y Ho-Chi-Minh fué ante todo un gran patriota vietnamita. Renegar de la propia identidad no es izquierdismo, sino alienación de -petit negre-.

El pueblo vasco, como cualquier pueblo de la Tierra, tiene derecho a su identidad; y a sentirse orgulloso de su especificidad sin que se le acuse por ello de «chauvinismo». Es en ese sentido y en esos límites donde es posible el acuerdo entre fuerzas abertzales: en nuestras lucha común por un MARCO INSTITUCIONAL VASCO.

El lector vasco juzgará de las razones que hacen posible todavía que un proyecto tan claramente favorable al país como el de una unión de fuerzas ABERTZALES en torno a un programa mínimo siga pareciendo utópico.

J. L. Alvarez Emparantza